

Reseña histórica de la actuación de los vascos y de sus descendientes en la vida del pueblo oriental*

(Historical review of the deeds of the Basques and their descendents in the life of the eastern people)

González Mendilaharzu, Carlos M.

[BIBLID 1136-5834 \(1998\) 11: 399](#)

Carlos M. González Mendilaharzu recapitula las importantes aportaciones hechas por los vascos al Uruguay, desde que el vasco Bruno Mauricio de Zavala fundara su capital, Montevideo, en 1724. En todos los sectores de actividad se distinguieron los vascos: industria, comercio, artes, ciencias, letras, etc. Por ello, desde los potentados hasta los más humildes, los vascos son siempre apreciados en la República Oriental del Uruguay. Se les considera ciudadanos honestos y laboriosos que han contribuido a la prosperidad de la patria que les acogió con los brazos abiertos.

Carlos M. González Mendilaharzuk euskaldunek Urugurairi eginiko ekarpen garrantzitsuak laburbiltzen ditu, Bruno Mauricio de Zavalak bertako hiriburua, Montevideo, sortu zuenetik, 1724an. Jarduera sektore guztietan nabarmendu ziren euskaldunak: industria, merkataritza, arteak, zientziak, letrak, etab. Horregatik, euskaldunak, aberatsenetatik jende xumeenetaraino, estimatuak izan dira beti Uruguaiako Ekialdeko Errepublikan. Besoak zabalik hartu zituen aberriaren onuraren alde lan egindako hiritar prestu eta saiatutzat dauzkate bertan.

Carlos M. González Mendilaharzu examine les apports considérables effectués par les Basques en Uruguay. Ce fut un Basque, Bruno Mauricio de Zavala qui fonda la capitale, Montevideo en 1724. Les Basques se distinguèrent dans tous les domaines d'activité: industrie, commerce, arts, sciences, lettres, etc. Le résultat, c'est que dans la République Orientale de l'Uruguay, tous les Basques sont aimés, des plus puissants jusqu'au aux plus humbles. Tous ont été des citoyens honnêtes et travailleurs qui ont oeuvré pour le bien de la patrie qui les a accueillis les bras ouverts.

* Archives Manuel de Ynchausti. Ustaritz.

La República Oriental del Uruguay es un país abierto a todos los hombres de buena voluntad.

A su formación contribuyeron hombres de todas las razas, y entre ellas la vasca integrando su núcleo medular.

En un tiempo colonia española integraba las Provincias de Nueva Vizcaya, nombre que le diera el Adelantado Juan Ortiz de Zárate al futuro Virreinato del Río de la Plata, "con la noble ambición de propagar con el nombre la gloria de su patria".

El mismo Ortiz de Zárate ordenó la fundación de los primeros pueblos: San Gabriel y San Salvador. Martínez de Irala fundó a la vez el pueblo de San Juan. Destruídos aquéllos por los indígenas, en el año 1624 el vizcaíno Fray Bernardino de Guzmán funda el pueblo más antiguo del Uruguay, que aún subsiste: Santo Domingo de Soriano, en la isla que aún hoy se llama del Vizcaíno.

Entretanto otro capitán vasco: Francisco de Echaurri se batía contra portugueses y piratas en Colonia y Castillos respectivamente alejando de las costas del Río de la Plata a los merodeadores.

En la ciudad de Montevideo, crecía su población y corresponde a un guipuzcoano: Francisco de Alzaibar Padura y Arteta ser el empresario de las familias que llegan a estos lares. Más tarde el mismo Alzaibar es delegado ante la Corte de España para gestionar la libertad de comercio con estos puertos.

Haciendo los piratas nuevas incursiones, se dirige contra ellos una expedición al mando del Capitán Antonio Pando, a quien acompañaban el Teniente Bolaños, el Alférez de Zárate, el ayudante Pedro de Garaycoechea y Francisco de Amestoy.

Entre los jefes militares de Montevideo hasta 1749 en que se creó la Gobernación, figuraron los siguientes vascos: José de Arce, Domingo Santos Uriarte, Francisco de Cárdenas, Alfonso de la Vega y Francisco Gorriti. En 1754 terminó la Gobernación bajo Francisco Javier de Elío.

Formaron parte de los Cabildos muchos ciudadanos de apellidos vascos, y el primer chispazo de independencia produjo en 1807 cuando sublevado Montevideo, se convocó a Cabildo abierto, que negó acatamiento a un decreto del Virrey Liniers, creándose una junta de Gobierno. En ese cabildo se tomó una resolución que dice: "para salvar al pueblo de los disturbios que lo amenazan, *debe obedecerse pero no cumplirse* la citada orden superior", resolución que bien a las claras traduce en letra y espíritu un principio jurídico de los Fueros de Vizcaya. Los representantes populares eran entre otros: Juan Fco. de Zúñiga, Joaquín Chopitea, Jaime Illa y José Antonio Zubillaga. Dichos diputados fueron acompañados por muchos cabildantes, como son: Dámaso Antonio Larrañaga, Arellano, Vidal y Zufriategui.

En otro Cabildo abierto, el 3 de setiembre de 1816, sobre noventa y tres firmantes del acta, hay los siguientes de estirpe vasca: Dámaso Larrañaga, Pablo Zufriategui, Antonio de Guesalaga, Prudencio Murgiondo, Gabriel Lezaeta, Pedro Luís Urcondo, Hipólito de Artuza, Felipe de Maturana, Rafael Ellauri, Ramón Zubillaga, Lorenzo Nabarro, Javier de Viana, Juan Manuel Pagola, Pedro Mendiburu, Francisco Gorostiola, José Odriozola, José Agustín Pagola, Manuel Vidal, Joaquín Chopitea, Agustín Murguiondo y Francisco Nabarro.

Fundaron poblaciones: Viana a Maldonado; el Padre Juan de Laguna a Canelones; el Padre Manuel de Castro y Careaga a Mercedes; el capitán Antonio Pando a Pando; Bustamante a

Belén; Bernardo P. Berro a Sauce, El Tala, Lavalleja, Colonia Suiza, Rivera, Mígues, Cerrillos, Sarandi y Castillos siendo Presidente de la República.

En 1795 fue fundada por Eusebio Vidal y su esposa María Clara de Zabala la primera escuela gratuita de Montevideo.

En 1809 el Cabildo funda otra escuela que confía a la dirección del Padre Juan Arrieta.

En 1821 el Padre Dámaso Antonio Larrañaga promueve la fundación de la Sociedad Lancasteriana con el fin de difundir nuevos métodos de educación.

Acompañaron al Padre Larrañaga, Fray Lorenzo Gadea y el guipuzcoano Juan Manuel Besnes Irigoyen, quien fue luego director de la Escuela Normal y fundador del Instituto de Instrucción Pública, de la Comisión de Instrucción Nacional y director de la Escuela de Huérfanos.

La primera imprenta patria se estableció en 1815 y aparece el periódico Oriental, siendo su principal gestor don Mateo Vidal.

El Padre Larrañaga fue el fundador y director de la Biblioteca Pública en el año 1816.

En todos los congresos previos a la formación del estado Oriental, los descendientes de vascos estuvieron dignamente representados: Larrañaga, Chorroarín, Salcedo, Anaya, Pagola, Chucarro, Larrobla, Berro, Echeverriarza, Zudañez, Zubillaga, Ellauri, Errazquin, etc.

Cuando José Gervasio Artigas y Arnal, héroe epónimo de la República lucha por la independencia, le siguen: Manuel e Ignacio Oribe, Pablo Zufriategui, Pablo Bícudo, Juan y Norberto Ortiz, Inchausti, Rivarola, Larrañaga, Pagola, Araucho, García de Zúñiga, Joaquín Chopitea, etc. Fieles a la patria, integran la Cruzada Libertadora de los Treinta y Tres Orientales: Manuel e Ignacio Oribe, Pablo Zufriategui, Gregorio Sanabria, Atanasio Sierra, Basilio Araujo, Santiago Gadea, Juan Arteaga, José Leguizamón, Juan, Ramón y Norberto Ortiz, Andrés Cheveste, etc.

El 25 de agosto de 1825, los representantes de la Provincia proclaman la independencia, figurando entre los diputados: Carlos Anaya, Santiago Sierra y Atanasio Lapido; secretario: Felipe A. Bengoechea.

En la villa de San José de Mayo, el 24 de noviembre de 1828, se reunió la Primera Asamblea Constituyente y Legislativa con treinta y tres diputados de los cuales: Alejandro Achucarro, Atanasio Lapido, José Félix Zubillaga, José Ellauri, José V. de Ledesma, Santiago Sayago, Pedro F. Bero, Juan Pablo Laguna, Jaime Zudañez, Manuel Haedo, Lázaro Gadea, Manuel Pagola, Pablo Zufriategui y Cristóbal Echeverriarza, siendo secretarios de la Asamblea: Berro y Errazquin; y el que escribió el autógrafo: José Agustín Iturriaga.

Fué un hijo de vascos, Manuel Oribe quien ejerciendo la segunda presidencia del país fundó la Universidad y la Junta de Higiene.

Desde la Jura de la Constitución, no pocos presidentes han sido de estirpe vasca, y entre ellos: Eduardo Anaya, Alejandro Chucarro, Manuel Oribe, Bernardo P. Berro, Manuel Basilio Bustamante, José Ellauri, Julio Herrera y Obes, Juan Idiarte Borda, Juan Campistegui y Juan José de Amézaga.

45 años después de la Sociedad Lancasteriana, se reformó la enseñanza y colaboran en ello: el vizcaíno José de

Arechavaleta, quien junto a Domingo Aramburu, Elbio Fernández y José Pedro Varela “El Reformador”, Sarasola, Cholegui, Olano, Jáuregui, fundan la Sociedad de Amigos de la Educación Popular.

José de Arechavaleta fue el fundador del Museo de Historia Natural, del Laboratorio Municipal y del Instituto de Vacuna. Es autor del primer libro de Botánica Uruguaya, titulado *Flora Uruguaya*.

En la segunda mitad del siglo XIX, viene una selecta y numerosa inmigración vasca.

Llegaron entonces aguerridos militares que adaptados prontamente, intervienen en las revoluciones, son los coroneles y generales: Bastarrica, Amilibia, Gurruchaga, Urrutia, Anavitarte, Udabe, Artagaveytia, Ellauri, Astiazarán, etc.

El Coronel Pablo Bañales, funda el Cuerpo de Bomberos de Montevideo. Junto a los militares, llegaron los intelectuales: Arechavaleta y Ordoñana, este último funda la Asociación Rural en 1880, fomentando y realizando el refinamiento de la ganadería, que constituye una de las mayores riquezas del país.

El Dr. Domingo de Ordoñana, erige en sus campos de la Agraciada, un monumento a los Treinta y Tres Orientales; y en su estancia acoge al bardo Iparraguirre, autor del *Guernikako arbola*, por ese entonces desterrado, quien en la ceremonia de la inauguración del monumento declama unas estrofas cual si esta patria fuera suya propia, como lo será de sus hijos.

Otros vascos de esa emigración fueron: el Ing^o. Serapio de la Sierra y el sabio químico José María Carrera, y los doctores Pedro de Hormaeche, Atanasio Zabala, Regino Galdós y Becerro de Bengoa, agrupados en torno del vizcaíno don José de Umarán.

El Dr. Regino Galdós prodigó al país más de 60 años de intensa labor profesional y cultural, fundado en la ciudad de San José de Mayo, la única sociedad mutualista vasca: la *Euskaldunak-bat*.

Entre los sacerdotes, se destacaron Dámaso Antonio Larrañaga, prócer de la independencia, filólogo, naturalista e industrial, el primer sabio, político y diplomático, probable autor de las Instrucciones del Año XIII; el Padre Larrobla, constituyente; el Padre Jacinto Vera, primer Obispo Oriental; el Obispo Inocencio María de Yéregui; el canónigo Domingo Ereño, fundador de la iglesia de la Unión, etc.

En la actividad periodística: Rivera Indarte funda los periódicos. *El Investigador* y *El Nacional*; Andrés Lamas funda *El Iniciador* y *El Constitucional*; el Dr. Domingo Aramburu funda el diario *La Democracia* y la institución El Ateneo de Montevideo; el Dr. Domingo Mendilaharsu, Ministro de Relaciones Exteriores, senador y jurista, funda el diario *El Tiempo*.

Entre los creadores de riqueza: Don Pascual Harriague, iniciador de la viticultura y el Dr. Domingo Ordoñana, cabañero.

Entre los artistas, intelectuales y profesionales del foro: Joaquín de Salterain, Julio Herrera y Reissig (autor de *Sonetos Vascos*), Carlos Sabat Ercasty, Emilio Oribe, Juana de Ybarbourou, Manuel Larravide, Carmelo de Arzadum, Eduardo de Amézaga, Bernabé Michelena, Héctor Tosar Errecart, José Algorta, los Jiménez de Aréchaga, los Rodríguez Larreta, los Irisarri, los Heguy, los Ayestarán, los Berro, los Arteaga, los Urtubey, los Mendivil, etc. etc. etc.

Entre los ganaderos: los Anchorena, los Elorza, los López de Haro, los Mendiando, los Martinicorena, los Bordaberry, los Uruga, los Artagaveytia, los Arteaga, los Donagaray, los Helguera, los Arocena, los Echeverri, los Bidarte, los Arosteguy, los Ilarraiz, los Muape, los Rabiza, los Bengoechea, los Zugasti, los Harambure, los Beramendi, etc. etc. etc.

En la Industria saladeril, base de la actual industria frigorífica, los vascos hicieron un brillante aporte, estableciéndose en la villa del Cerro de Montevideo, una importante colonia vasca dedicada a las tareas de la salazón de carnes y sus derivados: la industrialización de los sebos: fábricas de jabón y velas; industrialización de los cueros: curtiembres, etc. Anexo a ellas, la industria de los toneles para el envasado de las carnes y para las necesidades de la vinicultura. Sin temor a exageración que en las diversas actividades agropecuarias se nota fácilmente un porcentaje de un 80 % de vascos o descendientes, que llevan apellidos netamente euskéricos como Sarasola, Cholegui, Olano, Jáuregui, Irureta Goyena, etc.

Seguramente en esta crónica se olvidan muchísimos nombres de los descendientes de vascos que en los últimos cincuenta años ejercen toda clase de actividades, en la industria, el comercio, las artes, las ciencias y las letras, pero es tan infinita la actividad, tan imposible destacar los méritos de cada uno en particular, tan injusto cotejar los valores, que así como olvidaba los nombres del ilustre Jurisconsulto Dr. José Irureta Goyena, de relevante actuación en la cátedra y en el Foro; del eximio guitarrista Julio Martínez Oyanguren; de la soprano lírica Violeta Errauquin; ¡de tantos y tantos otros!, queda sin mención la destacada actuación social de los descendientes de vascos, que sin exageración constituyen el 70 % de lo más destacado de la sociabilidad elegante.

Baste decir: en la República Oriental del Uruguay se quiere a los vascos, con toda el alma, a los poderosos y a los humildes; porque tanto unos como los otros han sabido ser ciudadanos honestos y laboriosos, por el bien de la patria que los acoge con los brazos abiertos. Sus descendientes, llevan como timbre de honor el que les llamen cariñosamente VASCOS.

Montevideo, agosto de 1948